

authentic CFS
Mecario

La exposición sobre el estado de la Hacienda Pública del Ministerio de Hacienda sigue siendo el "auto cabeza de proceso" para conocer y enjuiciar los propósitos gubernativos en el campo económico. A ella pueden agregarse algunas declaraciones de personeros del sector económico y ~~varias medidas adoptadas~~, que aunque no son muy explícitas ni coherentes, permiten sin embargo definir el "modelo" económico del Gobierno.

El objetivo general de esa política es la sustitución de la "actual estructura económica, terminando con el capital monopolista nacional y extranjero y el latifundio, para iniciar la construcción del socialismo". En el corto plazo, en lo que podríamos llamar "la administración de la actual estructura", el Gobierno se ha propuesto la ocupación plena de la capacidad instalada, un aumento importante de la producción en términos hasta ahora desconocidos en el país y la contención brusca de la inflación. La conjugación de estos resultados permitiría en un breve lapso, dar plena ocupación a la fuerza de trabajo y un cambio sustancial en la distribución del ingreso en favor de los sectores de mas bajas rentas.

El Gobierno confía en que los reajustes de remuneraciones y el aumento del gasto público provocarán un aumento en la demanda de bienes. Un crecimiento de las ventas por mayor demanda provocará interés en los empresarios por ocupar plenamente su capacidad instalada y hacer nuevas inversiones, contratando mas personal, para lo cual contarán además con los estímulos crediticios. A esto hay que agregar según el Gobierno los cuantiosos recursos asignados a los programas de Vivienda, Obras Públicas y Agricultura; todo lo cual permitirá alcanzar rápidamente la meta de "plena ocupación".

Para contener la inflación se extremará el mecanismo de control de precios, imponiendo a las empresas la obligación de absorber los mayores costos con cargo a utilidades. Manteniendo congelado el tipo de cambio, no sube el costo de los insumos importados que consumen esas empresas. La presión sobre los pre-

cios que puede originar el aumento considerable en los medios de pago se neutraliza mediante importaciones, para lo cual se cuenta con 500 millones de dólares en reservas del Banco Central.

Por último, los reajustes de remuneraciones, más los numerosos beneficios que con cargo al presupuesto fiscal se darán a los asalariados (incluidos los subsidios a los precios y tarifas), debe traducirse en una redistribución importante del ingreso si se controla la inflación.

Los reajustes de remuneraciones (40% en promedio), el aumento del gasto público (en un 60%), la rebaja de intereses al crédito, las importaciones de alimentos anunciadas, la mantención del tipo de cambio, la no concesión de reajustes de precios y tarifas, los nuevos beneficios previsionales y asistenciales, y los subsidios tanto las actividades privadas como públicas, demuestran que el Gobierno dispone de los mecanismos y de los medios para cumplir su política en el corto plazo.

Nadie puede negar que la política enunciada para el corto plazo deberá significar positivos beneficios para el país y para los trabajadores en particular, si se cumplen los supuestos. Por este motivo uno tiene la obligación de advertir, para que se corrijan rumbos si hay deseo de hacerlo, que el "modelo" económico no calza y que los efectos que se están produciendo en la economía del país contradicen violentamente los propósitos antes expuestos. Varios desastrosos efectos tienen su origen en acciones que sectores del propio Gobierno propician o toleran y en la incapacidad administrativa que se observa en algunos organismos estatales.

En efecto la producción de la industria manufacturera no ha tenido crecimiento, según las últimas cifras disponibles de la Sociedad de Fomento Fabril, que no han sido desvirtuadas por otros datos que pudiera tener el Gobierno. Y lo que es más grave, la industria de bienes de capital ha tenido una brusca caída. Tampoco ingresan al país maquinarias ni equipos nuevos, a pesar que el tipo de cambio es favorable a las importaciones. Ambos hechos demuestran que las inversiones de las empresas privadas se encuentran

paralizadas, tanto por la política de precios que obliga a las empresas a absorber los mayores costos con cargo a utilidades, sin dejar remanente para nuevas inversiones, como por la falta de definición de las áreas de propiedad señaladas en el programa de la U.P. Por otra parte, a esas mismas empresas a las que se pide aumento de producción y nuevas inversiones, se las grava con mayores tributos y nuevos recargos previsionales.

Es evidente que el sector privado, al que se pide el mayor esfuerzo en el corto plazo, no puede olvidar que la meta definitiva es la construcción del socialismo y que, en la práctica, el Gobierno "interviene", tolerando la indisciplina y la ilegalidad, tanto en empresas medianas, pequeñas o grandes, monopólicas o no, y cualquiera que sea el sector productivo en que trabajan.

Queda la esperanza de las inversiones de capital extranjero. Ningún aporte de capital de relativa importancia ha ingresado durante los cinco meses de este Gobierno.

Las inversiones por parte del Estado, que representaban cerca del 70% del total de la inversión, se encuentran restringidas a los proyectos en ejecución del Gobierno anterior, a pesar de los cuantiosos recursos aprobados en la Ley de Presupuestos. Lo que parece evidente en este campo es que el Gobierno ha dedicado más imaginación y esfuerzo a comprar acciones bancarias y empresas quebradas o a otorgar subsidios a actividades ineficientes, que a llevar adelante programas de inversión. Y ahora las empresas del Estado no cuentan tampoco con los créditos externos de que siempre dispusieron.

Los programas de vivienda se encuentran paralizados, más que por falta de recursos, por sectarismo e ineficacia.

Y por último, también el Cobre. El éxodo de profesionales y técnicos, y la indisciplina y ausentismo en las faenas han provocado disminución de producción y aumento en los costos, lo que repercutirá en menor ingreso para el Fisco y menor entrada de divisas al país.

Con todo este cuadro no se ve de donde puede venir un aumento importante de la producción y las nuevas inversiones que permitan dar ocupación a los 350.000 cesantes que - con lamen-

table olvido de su dignidad - han sido declarados "calamidad nacional".

Por otra parte la desacertada política agrícola, tanto en materia de precios, como de tomas e intervenciones que aruinan la empresa y de expropiaciones que CORA no puede siquiera atender, significa que la producción agropecuaria no podrá satisfacer la demanda. El programa avícola del Gobierno de Frei que significó un crecimiento espectacular de la producción de ~~gus~~ y huevos, ha tenido una caída brusca en pocos meses de fijación artificial de precios, en términos que el Gobierno ha debido autorizar la venta de carne congelada en tiempo de veda para suplir el deficit de aves.

La mantención del tipo de cambio a un nivel ficticio está afectando fuertemente las exportaciones tradicionales y no abre ninguna perspectiva a nuevos rubros de exportación, lo que está perjudicando nuestra balanza comercial.

El Gobierno ha destacado como logro importante la contención de la inflación, dado que el índice de precios al consumidor (que los partidos marxistas desprestigiaron cuando eran oposición) señala un 2,7% de aumento en los precios en los primeros cuatro meses. En esta materia se corre el grave peligro que ha señalado una prestigiosa publicación de hacer creer a la opinión pública de que la conducta de los precios "depende de la sola energía, decisión o firmeza política de los administradores. En palabras mas graficas y actuales: que la inflación se puede detener por decreto", sin advertir que ella es la consecuencia de otros fenómenos de mayor importancia.

Por lo demás, el resultado logrado no es para estar tan optimista. Un interesante estudio recién publicado muestra como "en los últimos 20 años, tomando años malos y buenos, de comienzo o fin de Gobierno, ocho de ellos muestran resultados mejores o iguales que el actual, y que un resultado inicial muy bueno puede llevar a final de año a uno muy malo". Todos sabemos que la oportunidad en que se otorgan las alzas determinan fuertemente el resultado inicial, sin considerar que el Gobierno ha conseguido buenos resultados con los manejos del "pan unico" y de la leche "unica".

Pero suponiendo que el mecanismo de control de los precios funcione eficientemente y a todos los niveles, las presiones inflacionarias que el propio Gobierno ha creado en el campo monetario llevan inevitablemente a la inflación o a otras soluciones aún más extremas.

Obviamente que se puede lograr que el sistema absorba durante cierto tiempo emisiones desmesuradas, pero los técnicos del Gobierno saben que una situación de este tipo no se mantiene indefinidamente. Para tener una idea de la magnitud del problema latente basta señalar que el ritmo de expansión en este momento alcanza al 80% anual, es decir, hay hoy en día un 80% más de dinero comparado con el que había un año atrás.

Este dinero tenderá a presionar sobre los precios de los bienes y servicios. Y como no se ve de donde vendrá la mayor producción, esos precios tenderán a subir. Un paliativo es traer productos del exterior consumiendo nuestras reservas de divisas del Banco Central. Si no se quiere que ello ocurra, no queda otro camino que la tarjeta de racionamiento.

Es evidente que el cuadro como está conduce al fracaso de la política enunciada para el corto plazo, si no se corrigen los rumbos y se toman decisiones consecuentes. Por esto algunos se preguntan, no sin razón, si se trata de una estrategia deliberada. Mi opinión es que se ha estado gobernando con miras a obtener un resultado electoral el 4 de Abril, impidiendo cualquier decisión que pudiera parecer impopular. La disciplina social, el mayor trabajo, el ahorro, la eficiencia administrativa, el debate interno del Gobierno, etc. son temas que no se quiere abordar con una elección a la vista.

Nuestra duda es que después del 4 de Abril aún sea tiempo. Creemos que las acciones emprendidas y el estilo que se ha impuesto harán muy difícil evitar los efectos que ya se han producido en el ánimo de empresarios y trabajadores.

Lamentablemente el diálogo con el Gobierno se hace muy difícil si este recurre al expediente de negar la evidencia o descalificar al adversario. En vez de estarse precaviendo de lo que puede venir acusando a la "conjura internacional" a la "CIA" y al "imperialismo" de la caída de la producción y de la cesantía, debería reconocerse la verdadera confabulación de errores e ineficacia

que existe en algunos sectores del Gobierno. Confesar y enmendar los errores prestigia a un Gobierno ante el país.

www.archivopatricioaylwin.cl